



ANTORCHA

SEMINARIO DIOCESANO * PALMA DE MALLORCA

ÓRGANO DE LA OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

ORACIÓN DE LOS SEMINARISTAS A SUS PADRES

El «Acta Apostolicae Sedis» del 25 de septiembre de 1959 publica las siguientes oraciones de los seminaristas por sus padres, compuestas por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades.

Padrenuestro, avemaria y gloria.

1. A Dios Padre.

V.—*Doblo mis rodillas ante el Padre de Nuestro Señor Jesucristo.*

R.—*De quien procede toda familia en el cielo y en la tierra (Ef. III, 14-15).*

ORACIÓN.—*Oh Dios, que nos habéis mandado honrar padre y madre, haced que nuestros padres, humildes servidores vuestros, sean libres de toda adversidad y con vuestro socorro merezcan alcanzar el premio eterno. Vos, que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.*

2. A Cristo, Hijo de Dios.

V.—*Que tu padre y tu madre se regocijen.*

R.—*Alégrese la que te engendró (Prov. XXIII, 25).*

ORACIÓN.—*Oh Señor Jesucristo, que crecisteis en edad, en sabiduría y en gracia, sometido a María y a José, haced que con la ayuda de sus méritos permanezcamos fieles a la divina vocación que nos habéis concedido y que nos aprovechemos bien de nuestra formación moral e intelectual para gozo y satisfacción de nuestros padres. Vos, que vivís con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.*

3. Al Espíritu Santo.

V.—*Los padres de Jesús le llevaron a Jerusalén.*

R.—*Para presentarle al Señor (Lucas, 2, 22)*

ORACIÓN.—*Oh Espíritu Santo, llenad el corazón de nuestros padres y haced que, a ejemplo suyo, muchos cristianos ofrezcan con gozo sus hijos al Señor para la gloria de vuestro nombre, el bien de la Iglesia y la salud de las almas. Vos que vivís y reináis con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.*

INDULGENCIAS.—El 13 de agosto de 1959, la Sagrada Penitenciaría Apostólica, en virtud de facultades concedidas por Su Santidad el Papa Juan XXIII, ha tenido a bien conceder a los seminaristas las siguientes indulgencias:

1.^a, *parcial*, de quinientos días, siempre que reciten estas oraciones piadosamente y con contrición por sus padres; 2.^a, *plenaria*, una vez al mes, con las condiciones habituales, siempre que la reciten piadosamente cada día durante un mes.

N. CARDENAL CANALI, *penitenciario mayor.*

I. ROSSI, *secretario.*

ANTORCHA

Redacción y Administración:
SEMINARIO NUEVO (EL VIVERO)
Palma de Mallorca, diciembre de 1959.

NÚMERO 7 CONTIENE

<i>Pórtico</i>	1
<i>Bartolomé Bennássar: Estima de la dignidad sacerdotal, constancia y entrega . . .</i>	2
<i>Miguel Lladó: El obispo Campins y el Seminario . . .</i>	4
<i>Primer cursillo regional de Misiones</i>	5
<i>Antonio Pol: Escultismo . .</i>	6
<i>Benet Mas: Pampalloses dintre el vent</i>	7
<i>El Señor llamó este año . . .</i>	8
<i>Cómo fueron llamados . . .</i>	9
<i>Jerónimo Fito: Gloriel . . .</i>	10
<i>Juan Planas: Lo que nos ha traído María</i>	12
<i>J. Matas: Sólo en dirección a Belén se ven signos de vida.</i>	13
<i>Campaña pro Seminario . .</i>	14
<i>Herodotillo escribe</i>	15

Confeccionan:

A. Pol, J. Fito y A. Pericás

Dibujan:

G. Vidal, J. Vives y D. Mateu

Adminiistran:

B. Pou, P. Salom y J. Cifre

Imprime:

Mossèn Alcover. Calatrava, 65.

DÉPÓSITO LEGAL. P. M. 352.-1958

Muy cercanas, casi en contacto, paradójicas, la serenidad de una espada, y la valentía movida, irrecusable de varias miradas infantiles. Ilusiones. —El cristianismo es infancia y nuestra portada arrima el símbolo: un niño apunta hacia arriba. Un niño encarna la misma Vida—.

La vida no es una presencia entre lo circunstante. No. La vida es un movimiento ascensional hacia el corazón de Dios. Una voluntad dinámica. Una carrera. Un revolverse a ultranza y compromisoriamente hacia el Amor.

Este número contiene muy variadas evocaciones de la vida en el Seminario. Es un ir de punta a punta. Unos entran y otros salen: (El Seminario es una calle con dos esquinas. Los que doblan la primera, con aristas y faltos de «forma». Los que la segunda, piedras buriladas, atormentadas por el escarpelo del Artista maravilloso. ¡Cuán amigable tortura!). Y entre estos dos cabos, —ingreso y culminación— una serie de manifestaciones sobre nuestra formación: Cursillo misional, Escultismo, Sacerdocio, Inmaculada...

Atención a la portada: La sibila cristianizada apunta a lo alto. Sentido vertical de la vida. Elegancia y elevación. Movimiento en la serenidad: Paz no es quietismo. Velocidad no es fuerza. Vida no es tensión. Apuntamos a lo alto; pero con una espada. Solamente los violentos arrebatan el Reino de los cielos. Los violentos y los niños.

Nuestra vida no se circunscribe a «situarnos» en el tiempo y a «durar» en el espacio; la vida cristiana sacerdotal es una dirección. Una dirección aguda, penetrante, casi siempre dolorosa, como la punta de una espada. Los cristianos vivimos en el tiempo; pero no pertenecemos a él. La fe nos ha roto sus barreras: somos eviternos.

Humildad de infancia espiritual. Humildad es liberación. La infancia espiritual bordea la madurez cristiana.

Músicas, «neules», navidades y campanas. Y siempre, siempre, siempre, la auténtica, vitalísima simplicidad de la infancia. (También los adultos guardamos íntegro el derecho de evadirnos hacia la infancia).

¡Oh, Dios niño, Dios de dos palmas, niño con frío y lágrimas, arrebujado en el silencio de una cueva, esperanza de los que tienen frío, de los hombres condenados al silencio!

¡Niño nuestro, para siempre nuestro, graciosamente nuestro, inamisiblemente nuestro!

pórtico

ESTIMA DE LA DIGNIDAD SACERDOTAL CONSTANCIA Y ENTREGA

DOS nuevas estrellas polares para la orientación de la santidad sacerdotal, se han visto brillar en el firmamento de la Iglesia. Dos documentos que ha regalado el gran corazón de padre de S. S. Juan XXIII. Son un silbo de alerta del Buen Pastor —del pastor que conoce y ama a sus ovejas—, un ponerlas sobre sus hombros y guiarlas a los pastos seguros y a las fuentes cristalinas, un ir recordando la vida del Santo Cura de Ars, evocando los perennes y esenciales principios en la preparación y santificación del clero, a fin de que hoy, como siempre, sea valioso instrumento para una profunda vitalización de la vida cristiana... ¡Cuánta doctrina! ¡Cuánto cariño para los sacerdotes y para los futuros sacerdotes! ¡Gracias, Santo Padre! Gracias por la presentación de nuestro modelo: el Cura de Ars.

El agradecimiento no sean unos aplausos o unas frases de elogio; sea una respuesta personal a su llamamiento, una entrega y dedicación total a la satisfacción, el hacer viva realidad su viva esperanza de que «el Cura de Ars suscite en el mundo entero una renovación de fervor entre los sacerdotes y jóvenes llamados al sacerdocio».

Sabiéndonos futuros sacerdotes, su preocupación constante y sentida nos llena satisfactoriamente porque hace sentirse más cerca de su corazón. Pero al mismo tiempo apena, porque ser la preocupación del Vicario de Cristo es algo serio e implica gran responsabilidad. ¡Cuántas frases de sus dos cartas habrán hecho bajar la cabeza, reflexionar y concretar!

La línea trazada está clara. En ella, Juan XXIII ha reunido y completado las enseñanzas de sus predecesores S. Pío X, Pío XI y Pío XII. Dos documentos, dos líneas que se confunden en una ruta luminosa, subyugadora... que promete la meta anhelada de la santidad. Y como buen Padre y Maestro la jalona de postes indicadores, los mismos que guiaron al Cura de Ars a la cima excelsa, a la santidad sacerdotal.

Santidad sacerdotal.—El cumplimiento de las funciones sacerdotales «requiere una santidad mayor que la que necesita el

estado religioso mismo». (Pío XII citado por Juan XXIII). Fidelidad a la invitación de la gracia. Tenacidad en la prosecución del ideal sacerdotal, sin desalientos, guiada siempre por una inconmensurable estima de la dignidad sacerdotal; esta estima, constancia y entrega pide la Iglesia a la juventud eclesiástica actual; cualidades que brillaron en la respuesta de S. Juan María Vianney. (Sda. Congr.)

¿Consejos evangélicos?—No se imponen, pero se presentan como el camino real hacia la santificación cristiana. «¡Cuántos sacerdotes generosos lo han comprendido

DOS DOCUMENTOS PONTIFICIOS SOBRE EL SACERDOCIO

- Encíclica «Sacerdotii nostri primordia».
- Carta de la Sagrada Congregación de Seminarios.

hoy..!» (Juan XXIII). En verdad es así, porque el Papa lo afirma, y ¡con cuánto alborozol; además uno lo ve a su alrededor y siente el fuego del Espíritu que le empuja «al Sí, Padre...».

Pobreza evangélica.—La que pide entrega de corazón a todos los seminaristas y sacerdotes para esculpir en ellos esas ideas de desapego, de privaciones, de desinterés en el servicio de las almas...

Castidad angélica.—Darse enteramente. Darse a Cristo para las almas, o a las almas por Cristo y con Cristo. «Esta virtud necesaria de la castidad, lejos de encerrar al sacerdote en un egoísmo estéril, torna su corazón más abierto y más pronto a todas las necesidades de sus hermanos... ¡Cuántos beneficios para la sociedad!... ¡Cuánta gracia atraen para la Iglesia los sacerdotes fieles a esta excelsa virtud! Con Pío XI Nos la consideramos como la gloria más pura del sacerdocio católico...» (Juan XXIII). No nos cansemos de repetirnos estas ideas. Las sirenas de todos los mares halagan los sentidos; y no podemos, ni queremos naufragar.

Espíritu de obediencia.—¿Por qué insistís tanto, Santo Padre, en este punto en los dos documentos? ¿Peligro de la llamada «autoeducación»? Es clara la necesidad de esa insistencia, porque llevamos en la sangre ese algo, que pulula en todos los ambientes, de independencia, de rebeldía... queriendo trabajar mucho sin timonel ni trabas. Y con todo, «la santidad de vida de cada uno y la efectividad del apostolado dependen y descansan, como sobre firme cimiento, en el respeto fiel y constante a la Sagrada Jerarquía» (Pío XII). Renovemos el propósito, siguiendo las exhortaciones pontificias, «de desarrollar en nosotros el sentimiento filial de pertenecer a la Iglesia, nuestra Madre» (Juan XXIII) y de que sea la disciplina, amorosamente vivida y no sólo pasivamente sufrida, la piedra de contraste de nuestra vocación... el «obsequium» a Dios de cada día». (S. Congr.) Responsable, con iniciativas, pero siempre obediencia limpia, íntegra, efectiva.

¿Medios para esta santidad?—Vida interior con espíritu de oración y vida eucarística. Pero surge otro grito: ¡Técnica! Sí; pero hay medios no condicionados por la técnica contingente: la gracia y la oración. «Neque qui plantat...» Y Juan XXIII lo señala al indicar el porqué de muchos fracasos apostólicos: «falta de rectitud de



intención y demasiado confianza en medios semejantes a los humanos —no dice sólo humanos— y, por ello, deleznable, si no se fundan en la oración y en el sacrificio».

Efectos.—En el reverso de la medalla que presenta el Papa vemos que la oración tiene como floración las virtudes y su proyección apostólica al descubrir las exigencias de las propias responsabilidades pastorales. Consecuencia: ¡Fecundidad! La fecundidad del Cura de Ars.

Proyección apostólica en el ministerio de la palabra: predicación, catequesis... ¡Cuánta materia de examen, de consideración, de emienda, de criterios y posturas! La vida sacerdotal tiene que ser un mensaje palpitante. ¡Hay derechos, pero también obligaciones!

San Juan M.^a Vianney, incansable apóstol en el confesonario. Las cifras aterran: 15 horas. Peregrinos anuales: 80.000 «Largo martirio pero que quedará por siempre ligado a su gloria» (Juan XXIII).

¡Cuántas enseñanzas más...! Demos, de nuevo, al Santo Padre, las gracias porque nos ayudó a pensar, a reflexionar, retractar o confirmar criterios y actuaciones; a renovar nuestra fe en el futuro sacerdocio.

¡Señor, que no nos acostumbremos a ser sacerdotes y que seamos sólo y siempre sacerdotes «sacerdotes»!

BARTOLOMÉ BENNÁSSAR
(C. XII)

Esto pide
la Iglesia
a sus
seminaristas



EL OBISPO CAMPINS Y EL SEMINARIO

Una entrevista con el M. I. D. Juan Quetglas

MUCHAS veces, nosotros los jóvenes, hemos oído hablar, y siempre con veneración y respeto, del obispo Campins que, durante 16 años con talento pródigo, firme pulso y con el mejor acierto dirigió la Diócesis de Mallorca.

En su fecundo pontificado brillan tres ideales, tres empresas, tres grandes amores que brotaron de su corazón de obispo y mallorquín: La Catedral, Lluch y el Seminario.

Acudimos al que fue su vicesecretario M. I. Sr. D. Juan Quetglas, para que nos contara algo de lo que hizo y pretendía hacer para el Seminario, tan celoso Prelado.

D. Juan, al hablar de su Obispo, siente una emoción que se trasluce en su rostro, sus ojos vivaces se iluminan y se atropellan los recuerdos.

—¿Cómo inició su trabajo en el Seminario?

—Lo primero que el Obispo Campins hizo fue reunir los alumnos desde los primeros cursos en el Seminario. En mi tiempo vivían en «repúblicas». Eran célebres las de la calle del «Vi», la de los Olmos, la de calle Sindicato, donde tenía mis mejores amigos y discípulos.

—¿Qué reformas introdujo en el régimen del Seminario?

—En la parte material casi nada podía hacer; pero en cuanto a educación y formación de sus seminaristas se esforzó en adaptarla a los tiempos y adelantos modernos.

El fin que siempre acarició fue el resurgimiento de aquella casa nativa del clero mallorquín la antigua Universidad Pontificia de Mallorca. Esa idea tenía que ser el coronamiento de la «Ratio studiorum» que publicó en el

primer año de su pontificado (20 de septiembre de 1898). En ella puso como obligatorios los tratados de Derecho Canónico, Patrología y Estudios Bíblicos. Añadió más tarde los cursos de Historia Natural, Contabilidad, Astronomía, Lengua Hebrea y Griega, y, en 1907, la Sociología, Química, etc.

—Tendría que nombrar muchos profesores nuevos...

—Esta fue su preocupación. Quiso tener un Claustro de profesores competente. Para ello fundó una beca en el Colegio Pontificio Español, cuyo primer becario fue D. Juan Garau Vila; impelía a cuantos podían para que fueran allá. Nuestra Diócesis, durante este tiempo, fue la que tuvo más alumnos en dicho Colegio.

—¿Cómo miraba y entendía las vacaciones?

—Quería que se aprovecharan con ocupaciones saludables y provechosas. Con este fin fundó los anuales Certámenes Científico-literarios, para que los jóvenes seminaristas se acostumbraran a activar sus aficiones, para que profundizaran o ampliaran algunas materias. Estableció los exámenes de Latín cada año, obligatorios para todos los alumnos de los diez primeros cursos sobre un texto clásico o patristico, prefiendo al comienzo del verano.

—Grandes fueron los ideales que proseguía. ¿Pudo ver algunos frutos?

—No pocas alegrías le dieron los seminaristas, al ver cómo correspondían a los certámenes y que muchos se especializaban en las Universidades Pontificias, ya en España, ya en Roma. Gran consuelo tuvo en su última y rápida enfermedad al saber que sus seminaristas hacían turnos de vela día y noche rogando por la salud de su Prelado. Para ellos fue su última bendición.

Con justicia veneró siempre el Seminario de Mallorca la memoria del Obispo Campins.—MIGUEL LLADÓ (C. XII).

PRIMER CURSILLO REGIONAL DE MISIONES

EN la Casa Diocesana de Ejercicios, y durante los días 28, 29 y 30 de septiembre de 1959, se ha celebrado el Primer Cursillo Regional de misiones bendecido por el Excmo. y Rdmo. Sr. D. Jesús Enciso Viana, Obispo de Mallorca. La dirección del mismo ha corrido a cargo del Ilmo. Mons. don Angel Sagarmínaga, del Rdo. D. Pedro Sanmartín y del Rdo, P. Manuel Daguerre, P. B. Asistió también el Rdo. P. Jaime Moragues, P. B., misionero mallorquín recién llegado de África.

Han acudido al llamamiento del Secretariado Diocesano de Misiones, representantes de los Seminarios de Mallorca e Ibiza y de los Religiosos Franciscanos, Teatinos y de los Sagrados Corazones.

El ambiente logrado durante los tres días ha sido maravilloso. El encuentro con hermanos de distintos hábitos nos ha hecho vivir la unidad de la Iglesia. Se han abordado con dimensión universal los problemas que tiene hoy planteados la Iglesia en el mundo, y en concreto en África, el continente que espera urgentemente nuestra respuesta.

D. Angel Sagarmínaga nos habló cálida y hondamente del problema de la unidad y universalidad de la Iglesia.

D. Pedro Sanmartín, misionero de la verdad, desarrolló en las meditaciones temas tan densos y profundos como: la fe y la unidad; la esperanza y la unidad; la caridad y la unidad. En los coloquios expuso la parte práctica de la organización de las Academias Misionales.

El Rdo. P. Manuel Daguerre nos hizo caer en la cuenta de la urgencia de la «hora de África», además de deleitarnos con su enorme repertorio de misionero en vanguardia.



Tres días de cursillo, tres paraliturgias tan significativas y vividas como sus títulos: Iglesia Una, Iglesia Universal, Reencuentro de hermanos.

En proyecciones, algo bueno e impresioante: «O Iglesia mundial o catástrofe mundial».

En el acto final se dio lectura a las Conclusiones, aprobadas y bendecidas por el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo, punto de partida para la puesta en marcha, en apretada unión, de nuestras Academias Misionales.



CONCLUSIONES

I.—REUNION DE DIRECTIVAS: Reunirse todos los directivos de dichas Academias para una revisión de las mismas y enfoque de las Jornadas Misionales Pontificias inmediatas.

II.—REUNIONES PARA LA UNION: Si pareciere bien a los superiores pertinentes, fomentar la unidad aprovechando las excursiones que se tienen en todos los Seminarios. Intentar tener todos los años un Cursillo Misional Regional o en su defecto una convivencia de todos los académicos.

III.—COLABORACION: Respondiendo a los deseos de nuestro Excmo. Sr. Obispo nos proponemos:

1.º Abrir en nuestros periódicos locales la sección «Mallorca misionera». Cada Academia presentará mensualmente un artículo sobre las actividades propias de sus respectivos misioneros.

2.º Las seis Academias desarrollarán por turno y para la prensa, la intención misional pontificia mensual.

3.º Aceptar el ofrecimiento de Radio Popular para realizar una emisión periódica misional.

4.º Suscripción conjunta de las Academias con el Secretariado Diocesano a una selección de revistas misionales, fomentando el intercambio de fichas.

5.º Fomentar una Biblioteca Misional Diocesana.

6.º Enviar copia del Acta de las reuniones de la Academia a D. Pedro Sanmartín, Delegado nacional de Seminarios.

Para mejor lograr la UNIDAD nos comprometemos a rezar todos los días la invocación «MATER UNITATIS —ORA PRO NOBIS».

ESCULTISMO

EN el mes de septiembre pasado, tuvo lugar en la Casa Diocesana de Ejercicios de la Sda. Familia, el I C.E.I. diocesano (Campo Escuela de Información) sobre Escultismo. La organización estuvo a cargo de la Oficina Diocesana de Escultismo, en colaboración con la Delegación de Barcelona. Asistieron sacerdotes, seminaristas y seglares.

El objetivo que se pretendía, era «dar eficacia educativa al Movimiento 'Scout' en Mallorca».

Pero su implantación exige una etapa previa: que los dirigentes que vayan a asumir el mando posean un amplio conocimiento del método por mediación de los libros fundamentales de Baden Powell y los reglamentos; un estudio de los documentos pontificios y una experimentación práctica de las bases del sistema educativo.

El Campo vino a ser un resumen de la vida «scout», de sus fines y de su organización. Se estudiaron los Principios, la Ley y la Promesa; cada una de sus tres ramas (Lobatos, Boy-scouts y Rovers o Guías) y la misión del Consiliario en cada una de ellas.



I C. E. I.
DIOCESANO

PÍO XII HABLA A LOS SCOUTS

El Escultismo despierta y pone en actividad en el joven todo aquello que es naturalmente bueno, noble y sano: sencillez de vida, amor a la naturaleza y a la patria, sentimiento del honor, dominio de sí mismo, obediencia, amor al servicio del prójimo, todo dentro de un espíritu de fraternidad y caballeridad.

El Escultismo tiende a llevar el orden y la rectitud a la vida humana. Amor a la naturaleza, sí, pero exento de fantasía y de sentimentalismo malsano. Aun la diversión, la excursión y el juego imponen a cada Scout deberes, responsabilidades particulares que no pueden ser sino el complemento de una actividad energética en la escuela, en la oficina, en el ejercicio profesional. Las vacaciones mismas no son sino el premio de un año de trabajo serio y regular.

El Escultismo da al culto y al servicio de Dios el lugar preponderante que les corresponde en la vida del hombre, y por eso mismo prepara al joven a descubrir en cada objeto, en todo orden, en toda virtud, en toda belleza creada, su verdadero valor, su verdadero esplendor a la luz del sol divino. Buscar, encontrar, gustar, glorificar a Dios en sus obras, ver toda la creación a la luz que la ilumina; he ahí, lo que constituye el fundamento de vuestra vida de Scouts.

Baden Powell encontró, en la organización del Escultismo, un medio para solucionar el problema educativo de la juventud. Del éxito sin precedentes que va obteniendo son una buena prueba los 14 millones de muchachos que, esparcidos por más de 70 naciones, constituyen la gran hermandad «scout».

No obstante su origen no católico, la Iglesia supo ver en seguida «todo aquello que tiene de naturalmente sano y moralmente vigoroso, y que ha podido servirle de base para el elemento sobrenatural», como escribe el cardenal Montini.

El escultismo tiene un valor de medio, no de fin. Se caracteriza por sistematizar, en orden a la educación del individuo, ese inmenso afán de acción y creación que anida en la juventud.

Nuestro mundo, con su anarquía y su excesiva libertad, representa para el buen educador una seria dificultad para la realización de su cometido. El problema se concreta a la educación de la libertad. Baden Powell logró superarlo con la estructuración de las patrullas, célula del sistema «scout».

La Patrulla está formada por un Jefe, un Segundo y 4 ó 5 miembros más, todos con alguna responsabilidad en la vida de la patrulla.

Varias patrullas constituyen la Sección, dirigida por un Jefe, y en su parte religiosa por un sacerdote Director espiritual.

En las actividades de su patrulla (excursiones, campamentos, reuniones, etc.) y en las relaciones con sus Jefes y Directores, es donde el «scout» va desarrollando, por una parte, su espíritu de iniciativa, acción y responsabilidad; y por otra, su gran sentido de subordinación y de obediencia. Por eso el Escultismo es eminentemente democrático y jerárquico al mismo tiempo.

**

El Escultismo Católico recibió su primera confirmación en 1922. Desde entonces los Papas han dirigido repetidas veces su mensaje de orientación con paternal benevolencia y cariño. Pío XII gozaba en la conversación con sus «scouts», mostrándoles la riqueza espiritual de las cosas. Resume el Cardenal Montini: «Tomando simplemente la palabra «scout» que describe el Movimiento, les explica cómo ella muestra que la vida es investigación, deseo, esperanza, y que al tratar ansiosamente de conquistar un futuro más elevado, los «scouts» deben considerar en primer término los panoramas de la naturaleza, posiblemente virgen y solitaria, que muestra las miradas inocentes del niño los primeros cuadros de la belleza de la Creación, que conducen a lo que es más elevado: el Creador mismo».

La Iglesia, pues, ha visto en el Escultismo, no sólo un método de educación, sino de apostolado. En nuestra Diócesis empieza a germinar, bendecido por el señor Obispo. El I C. E. I. diocesano es el punto de partida...

ANTONIO POL (C. XII)



PAMPALLOLES DINTRE EL VENT

Respirau, cabrelles,
la frescor del vent!
Sortiu de la fosca
del meu pensament!
Correu dins la boira
peluda de neu!
Pujau de l'abisme
feixuc de serpents
descansau!

Nodriu, bondadoses,
l'anyell del serral!
Els rams d'olivera,
vellosos de pau,
degoten dolçura
de sucros brillant.
Llàntia de verge
il·lumina el blau
de cansament!

Batec de silenci
s'adorm dintre el pit.
Aurora ratxada
de fleches de pi
espiga serena
damunt vermell cim,
és cor que se crema
amb el bes diví,
esperejant.

La nit no m'asusta.
La fosca és sovell.
Sa dorm amb l'ovella
el llop fent parell.
La rota molsosa
ja besa el pedreny,
l'acer m'enlluerna.
No em dol el rovell,
pàmpol de neu.

BENET MAS
(C. VII)

El Señor llamó este año...

LLEGÓ octubre, lluvioso, esperanzador... y con él 33 nuevos chavales. El día 5 traspasaron el umbral del Seminario. Ya están entre nosotros. Ya son seminaristas.

Todo era nuevo para aquellos ojos alegres... Nuevo el comedor, nuevas las clases y la sala de estudios —¡cuánto les gustó a los papás!—, nuevo el dormitorio —¡cuánto les gustó a las mamás!—, nuevo el campo de deportes —¡cuánto les gustó a ellos!— Todo era nuevo para aquellos ojos húmedos de nostalgia...

Y empiezan las anécdotas, nuevas y viejas al mismo tiempo. Aquí la novedad se confunde con la historia.

• En el dormitorio. El prefecto apaga las luces. Todo en silencio. ¡Ah, pero a aquel pequeño le vino jus-

tito el tiempo y... «Mem, voleu encendre un poquet es llum?». Los de 2.º —los veteranos— se mondaban

de risa. ¡Dichosa veteranía!

• Primera clase. Todos muy atentos. Al final, el profesor advierte seriamente al primero, hombre formal y menudo: «Usted se encargará para la próxima clase de colocar sobre la mesa un tapete y un tintero». El chico queda con un palmo de narices. Y entrecortado por el llanto acude al superior: «Però sí jo no tenc cap manta ni doblers per comprar un tinter!»

DE DÓNDE SALEN LAS VOCACIONES

Ofrecemos aquí el número de los que este año han ingresado en nuestro Seminario, con la parroquia o pueblo de donde proceden:



Palma	6	Mancor.	1
Sta. Eulalia.	1	Montuiri	2
S. Miguel	1	Petra	1
Inmaculada Concepción.1		Pórtol	1
Sma. Trinidad.	1	Sancellas	1
Sta. Catalina Tomás. 1		S'Horta.	1
Corazón de María.	1	San Juan	1
Alquería Blanca	1	Sant Jordi.	1
Andraitx	1	Santa María	1
Campos	3	S'Arracó	1
Llubí	1	Sóller	2
Lluchmayor	1	Son Carrió.	1
Manacor	2	Son Sardina	2
N.ª Sra. de los Dolores.1		Villafranca.	1
S. José.	1		

En total suman 33. De ellos, 28 estudian el primer curso de latín, tres el 2.º y dos el especial. Las vocaciones tardías son cinco.

Este índice vocacional es a todas luces insuficiente. No sólo hay que atender a las necesidades de la Diócesis, sino que debemos secundar el deseo pontificio de que España continúe y remate la transformación de América para el Catolicismo. Nuestra mirada no puede circunscribirse a las riberas de nuestra Isla, so pena de morir de estancamiento.

Cómo fueron llamados

AHORA vayamos al grano. ¿Y de dónde les vino la vocación a estos niños? Ellos se han formulado muy serios esta pregunta a sí mismos, y con su estilo nos saben describir los primeros síntomas de esta llamada suave del Señor, que tiene muchos tonos, dulces siempre en estas almas de sacerdote precoz.

Leamos varios ejemplos, en su expresión auténtica y candorosa.



POR LA FAMILIA

Cuando tenía ocho años, el día de San Juan, al levantarme fui a besar el Santo Cristo que tenía sobre la cabecera de mi cama, y me encontré con un cuadro que decía: «Sotana y bonete que me regalaron los reyes a la llamada del Señor»; y había pintado en el cuadro un niño que dormía y estaba soñando que era sacerdote. Este cuadro me conmovió tanto que en seguida dije a mi madre: «Quiero ser sacerdote». Y mi madre me contestó: «Cuando seas mayor». Y hasta que tuve once años, una noche dije a mi padre: «¿Puedo ser sacerdote?». Y él me contestó que sí. Yo, de contento, no dormí en toda la noche...»

Nuestras familias cristianas de Mallorca son la tierra abonada donde el Sembrador gusta de depositar la semilla que dará el ciento por uno.

POR EL SACERDOTE

Otro, ya mayorcito, debe su llamada al sacerdote apóstol de su pueblo: «Un día estábamos el Sr. Vicario, un chico y yo dentro de un cuarto al lado de la Parroquia, y él estaba haciéndonos un sermónico, y en realidad me gustó mucho y vi que las cosas que decía eran verdad. No sé qué pasó, pero desde aquel día fui a co-



mulgar con más frecuencia. Al cabo de tres semanas, me dijo si quería ir al Seminario y le dije que sí; pero a lo mejor si él no me hubiese dicho estas palabras yo no estaría aquí».

«Mi vocación empezó un día en la escuela. Los viernes, por la mañana, un sacerdote venía a explicarnos el Catecismo. Un día nos contó también su vocación como lo hago yo ahora; en poco rato terminó, pues era la hora de salir y ya estábamos nerviosos. Me fui a casa, se me puso la comida en la mesa, yo casi no comí nada. Me dijeron qué tenía. Yo respondí que no tenía apetito. Llegó la hora de estudiar la lección y yo casi no podía estudiar pensando en una cosa, yo mismo no sabía qué era... pues era mi vocación querida que ya em-

pezaba a florecer. Yo estaba muy triste. Se me preguntó varias veces a ver qué tenía o si no me encontraba bien. Yo siempre respondí que no tenía nada. Pero al fin empecé a llorar. —«Pues tengo ganas de entrar en el Seminario». Mi madre me dijo: —«No te preocupes por eso, tú pídelo de veras a Jesús y a la Sma. Virgen y verás cómo todo se arreglará».

Yo, más tranquilo ya, fui con mi madre a decirlo al Párroco y me prepararon para ingresar en el Seminario...»

POR LOS SEMINARISTAS

Los seminaristas durante las vacaciones son reclamo también a la vocación sacerdotal: «Cuando venían los seminaristas por las vacaciones, siempre íbamos con ellos y vimos sus buenas cualidades y aprendimos a hacer la visita al Santísimo, el Rosario, la Misa y a hacer la Meditación con ellos, y me gustaba mucho hacer estos actos...»

**

Todos ya en el Seminario, con grandes anhelos de perseverar en la vocación recibida: «Cuando vi el horario hice una cara más triste que no sé qué, pero luego vi que era por mi bien, y que con el estudio podía salvar muchas almas...» «Yo cuando entré tenía ganas de ir a salvar almas para Cristo y dar ejemplo. Si no se quiere dar ejemplo, ¿por qué estar en el Seminario?». «Después se fue formando en mi corazón la vocación que ya no podrás quitarme nadie; ni el demonio con sus tentaciones podrá arrancármela».

Ilusiones de niño ahora en florida primavera, de adolescente, de joven después, que crecen frente al altar de Dios: que se concretará un día en realidades, en ministerio sacerdotal fecundo para la Iglesia, para las almas.

Emisiones ANTORCHA presenta:

GLORIEL

Un mensaje del corazón de Dios al corazón de los hombres
Una candorosa historia infantil para los hombres de nuestro siglo

Guión premiado en el LX Certamen científico-literario de nuestro Seminario, original de Jerónimo Fito (C. XI)

MÚSICA: *Sintonía. Liga con villancico. Fondo.*
SONIDO: *Silla que resbala.*
MAMÁ: *(Impaciente) ¡Cuidado, Alfredo! Por poco lo echas todo a perder.*
PAPÁ: *Sí, claro. La culpa es mía porque hago más de lo que debo.*
MAMÁ: *(Cambiano de tono).* Con la ilusión que tiene mi niño, pobre hijo.
PAPÁ: *Ilusión. Parece que tiene tanta ilusión mamá como el niño.*
MAMÁ: *Bueno, Alfredo. Dejemos ya de discutir, hombre. Coloca de una vez la estrella sobre el portal de la cueva. Y sobre aquella montaña tienes que poner más verde y ovejitas blancas, que resaltan mucho. Ya verás cómo le gusta a mi angelín.*
SONIDO: *Fuerte portazo y ruidos.*
LUIS: *Olé y olé con mi papá. A ti, mamá, un beso, porque has conseguido un gran arquitecto para mi belén.*
PAPÁ: *Mucho mirar y poco tocar. ¿Entendido? A ver si ahora lo fastidias tú, amigo.*
MAMÁ: *Ves qué hermoso, Luisito. Allí está la cueva con el Niño Jesús, la Virgen y San José, y los pastores que van a adorarle...*
LUIS: *(Interrumpe) Mamá. Yo quiero que el niño salga de la cueva a pasear. Allí siempre está tan oscuro que a lo mejor le entra miedo.*
PAPÁ: *(Con instancia) Luis, no toques nada, o te rompo...*
SONIDO: *Ruido de una figura que se rompe.*
MAMÁ: *¡Oh, ah!*
PAPÁ: *(Irritado) ¡Pero, hijo mío!*
LUIS: *(Sollozando) No me pegues, papito, no me pegues.*
MÚSICA: *Envuelve un breve comentario cualquiera.*

NARRADOR: *Luisito lo fastidió todo. Había roto la figura del niño Jesús, había conseguido sacar el genio a su papá y una regañina trágica-cariñosa de su mamita. (Pausa).*
MÚSICA: *Un pasaje suave como fondo del siguiente párrafo.*
NARRADOR: *Vivía no lejos de la casa de Luis, otro chico de su edad. Estaba triste como él, aquella noche. Su padre era algo más que pobre. Su casa una chabola, su pan escaso, su belén... Aquello no era belén, ni nada. Cuatro piedras, con un portal sin nacimiento y mucho verde. Cuando llegó su padre aquella tarde...*
SONIDO: *Crujen unas tablas. Sopla el viento. Fondo.*
PADRE: *¿Qué haces aquí, Jacinto?*
SONIDO: *Cesan los efectos anteriores.*
JACINTO: *(Tímido) Oh, no, nada, padre. Me parecía que tardabas y... quise hacerme un nacimiento, como cuando la madre estaba aquí. Pero...*
PADRE: *(Brusco) Déjate de pamplinas y enciende el fuego. Aprisa, chico. Los hombres no entendemos de nacimientos. Tú tienes que ser pronto un hombre, y a trabajar con tu padre por ahí. Hay que ganar dinero pronto. Tu madre me arruinó con tanta medicina, y total...*
JACINTO: *(Cortando) Pero ella no tuvo la culpa, padre. Además nos quería mucho, ¿verdad?*
PADRE: *No tuvo la culpa de nada. La culpa la tienen esos farsantes... pero... déjate de esas cosas, chaval. Y prepara de cenar, si es que hay algo, caramba.*
MÚSICA: *Irrumpe tema intenso, cortando la última frase. Liga con el pasaje suave ya usado.*

NARRADOR: *Luis había roto al niño Jesús. Aquella noche se fue a acostar sin cenar. Porque no quiso él, no crean. Apenas se le quitaba el hipo con el disgusto, pero los ojos se le cerraban poco a poco a pesar de sus esfuerzos... Característica de Gloriel (Nota: puede emplearse un «piz-zicato» de violines o bien un teclado rápido de piano. Se intenta lograr celeridad. Sea siempre la misma característica)*
LUIS: *¿Quién eres? ¿Qué haces ahí en la ventana?*
GLORIEL: *Buenas noches, Luis. ¿No me conoces? Pero, hombre, si soy Gloriel.*
LUIS: *¿Gloriqué?*
GLORIEL: *Gloriel, el ángel. Tu ángel, Luisín.*
LUIS: *(Asombrado) Caray. Pues es verdad. ¡Si tienes alas y plumas! Pero nunca te había visto, Gloriel. ¿A qué has venido?*
GLORIEL: *Estamos de conmemoración, ¿sabes? He vuelto para cantarte otra vez al Niño Jesús, como aquella vez primera.*
LUIS: *(Triste) Yo he roto al Niño Jesús. ¿Tú lo sabes?*
GLORIEL: *Claro que sí, pequeño. Por eso he bajado a verte, para que no lloraras en esta noche tan alegre. Hoy todo ha de ser risa y alegría.*
LUIS: *¿Tú has visto a Dios, Gloriel?*
GLORIEL: *Qué cosas dices. Pues claro. Y le veo ahora. Y siempre. Yo*

fui uno de aquellos ángeles que cantaron en la primera Navidad de la historia.

LUIS: *Cuéntamelo, Gloriel, ¿quieres?*
MÚSICA: *Motivo navideño que se mantiene en fondo. (Nota: que no sea villancico. Mejor «Noche de paz» o algo suave. Quizá un coral).*
GLORIEL: *Aquella noche José y María tuvieron que quedarse en una cueva. En el cielo todo eran prisas y nervios. Angeles para un lado, serafines para otro. Un lio muy gordo. Todos tenían un papel. Iba a nacer el Niño Dios. (Pausa). A una señal del director, rompimos todos a cantar con todas las fuerzas de nuestros espíritus: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Había nacido Dios. A los hombres no les cabía en la cabeza cuando un compañero mío se lo comunicó. Y corrieron a la cueva... Cesa.*
MÚSICA: *Cesa.*
LUIS: *Yo también tengo una cueva en mi belén. Y pastores y ángeles. Pero, ¡he roto al Niño Jesús y mi papá no quiere comprarme otro!*
GLORIEL: *No digas eso, pequeño. Al fin y al cabo esas figuras son tan distantes de como El era...*
LUIS: *¿Tú sabes cómo era, Gloriel?*
GLORIEL: *Claro. ¿Cómo te diría yo? Pues... No sé cómo explicártelo. Era muy pobre. Sí, eso. Pobre, como Jacinto, el niño de la esquina, el huermanito. Y... su misma cara, con unos ojos dulces sin saber si lloraban de pena o reían de gozo. Por eso, esta noche, a las doce, tengo que estar cantando el «Gloria a Dios» en la misma casa de Jacinto. Porque desde entonces los pobres son Cristo.*
MÚSICA: *Entra brillante en p.p. Fondo.*
LOCUTOR: *Son palabras del Señor: «Lo que hicieris al más pequeño de mis hermanos a Mí me lo hacéis».*
LOCUTORA: *«Quien recibe a uno de esos pequeños en mi nombre, a Mí me recibe».*
GLORIEL: *Desde entonces los pobres son Cristo.*
SONIDO: *Característica de Gloriel.*
MÚSICA: *Puente y cesa.*
LUIS: *(Gritando alborozado) ¡Mamá!, ¡mamá!*
MAMÁ: *¿Qué pasa, Luisito? No estás bien, mi cielo.*
LUIS: *Mamá. El Niño Jesús está vivo.*
MAMÁ: *Por Dios, chiquillo ¿te has vuelto loco? Ya te dije, Alfredo, que le asustaste mucho ayer noche.*



El Seminario, a través de ANTORCHA, se complace en enviar una cordial felicitación de Navidad y Año Nuevo a todos los familiares, amigos y bienhechores.

Lo que nos ha traído María

PARECE que a los hombres nos sobra inteligencia, cuando la verdad es que nos falta... pues ni siquiera somos capaces de penetrar lo que es realidad.

Y la realidad es que en Navidad, María nos trae a Dios hecho niño, con su impotencia y su candor infantil.

El ejemplo del Señor ya precede a su doctrina: «Si no os hicieréis como niños no entraréis en el reino de los cielos». La infancia no es sólo sentimiento. Ni es sólo inocencia.

La infancia radica en la autenticidad: «Deponiendo toda malicia y fingimiento, como niños recién nacidos...» nos dice San Pedro.

Seremos niños cuando seamos «uno» sin repliegues ni simulaciones de ser y parecer. Cuando hayamos llegado a la perfecta verdad con una concepción y actuación recta de la vida. Y esta perfecta verdad es que todos somos hijos de un mismo Padre, de una misma Madre... y que todos somos hermanos...

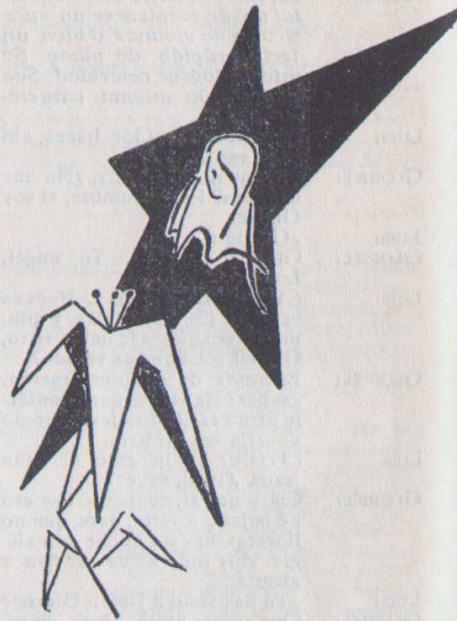
COROS DEL SEMINARIO



Ya se deja sentir eficazmente la ayuda que los COROS ofrecen al Seminario.

Existen en la actualidad 1.003 Coros, correspondientes a 85 parroquias y colegios.

Mallorca ha secundado con entusiasmo la idea lanzada por el Excmo. Sr. Obispo. Animo y adelante en el camino emprendido.



Y, en un Padre y una Madre que son amor, ¿no vamos a confiar plenamente? ¿No nos dejaremos totalmente en sus brazos? De esta fe inmensa en el Padre y la Madre parten las originalidades de los hijos para demostrarles su amor... Su Amor viendo al Padre ante una flor; porque los hombres por mucho que agudicen su ingenio, no serán capaces de crear una vida como ésta. Su Amor dialogando con la Madre sobre las incidencias del partido, mientras se saca la bota. Su amor, quemando las cartas que le dirigió en vísperas de sus fiestas. Su amor, besándola como primer acto del día. Su amor en todo...

Y esto no es sentimentalismo. Esto es Amar.

Esto es fruto de una convicción profunda de lo que somos: débiles, impotentes, necesitados de una Madre que se llama María y que cada año en la Navidad nos trae la infancia espiritual.

JUAN PLANAS (C. VIII)

VEN SIGNOS DE VIDA

SÓLO EN DIRECCIÓN A BELÉN SE

LA Navidad, con los ángeles que cantan: «Gloria a Dios en las alturas y paz sobre la tierra a los hombres de buena voluntad», nos invita a cooperar a la solución del gran problema de la paz.

Hay un prolongado camino para llegar a solucionar las crisis militares y diplomáticas, el problema obrero; sin embargo, ni los soldados, ni los diplomáticos, ni el proletariado solos pueden resolver el problema de la paz.

En estas dos últimas generaciones, el progreso nos ha empujado a todos juntos hacia un mundo en donde corren los acontecimientos con velocidad de vértigo y con repercusión en todos los rincones de la tierra. Las gentes que hasta hace poco vivían aisladas, ahora se ven enredadas en muchos y complicados parentescos, y la solución del problema de la paz sólo puede venir a través de un progresivo aumento de mutua comprensión y buena voluntad.

«Paz sobre la tierra a los hombres de buena voluntad».

Esta es la consigna que desde veinte siglos atrás, los ángeles vienen recordando al mundo.

Paz a estos hombres de oriente y occidente que viven sepultados en las minas, identificados con la pobreza para poder pagar el inquilinato de los tres últimos meses del año pasado.

Paz a esos que van a la cola de la vida, arrastrados por los que cobran facturas, por los que saben hacer negocios, por los que han tenido suerte.

Paz a esos que tienen hambre y sed de justicia. A todas esas mujeres víctimas del maltrato de sus maridos, metidas en un hogar desecho y putrefacto de epidemias.

Paz a esos que padecen persecución por la justicia. A esos curas de nuestras aldeas, atacados por los ricos, porque siempre hablan de justicia; y atacados por los mozos porque siempre predicán contra el baile.

¡Paz a todas esas víctimas inocentes! ¡Paz! «Y no temáis, porque he aquí que os traigo una nueva que será motivo de gran gozo para todo el mundo: En la ciudad de David os ha nacido un Salvador».

Y sabrá hacerlos justicia como la hizo un día al verdugo coronado de los Inocentes; quien, pocos días después de la matanza, y reducido desde tiempos atrás a un amasijo de carnes putrefactas, moría roído por los gusanos.

Hoy explorando desde lo alto del Herodium, no se descubren sino ruinas y desolación de muerte. Sólo en dirección a Belén se ven signos de vida.

Esperamos... Esperamos porque nos ha nacido un Salvador.



J. Matas
(C. VIII)

Campaña pro Seminario

En la Campaña pro Seminario del año anterior tuvo papel importantísimo la proyección de dos series de diapositivas en color, sincronizadas con música y texto explicativo, relativas al edificio y vida del Seminario.

Se recorre en ellas, en primer término, el antiguo Seminario, tan lleno de recuerdos para las generaciones sacerdotales que a su sombra fueron escalando las gradas del altar.

Sigue una visión de conjunto de la maqueta del nuevo Seminario, obra que, en un principio, parecía solamente un sueño. Van desfilando las bellas panorámicas del nuevo edificio, hasta enlazar con lo que constituye propiamente el aspecto primordial de la proyección: la vida del Seminario.

GLORIEL

(Viene de la pág. 11)

- PAPÁ: Pero, mujer. Déjale hablar, que a lo mejor...
- LUIS: (Interrumpe) Claro, papá. Tú también habrás oído a Gloriel, ¿verdad?
- PAPÁ: ¿A quién?
- LUIS: A Gloriel. A mi ángel. He hablado con él un buen rato.
- MAMÁ: ¿Dios mío? Tiene fiebre.
- PAPÁ: Cállate, mujer. ¿Y qué te ha dicho tu ángel, Luis?
- LUIS: ¡Oh, muchas cosas! Me ha contado que estuvo en Belén en la Navidad en que nació Dios, y que cantó, y que los pastores estaban muy pasmados y me ha dicho que el niño Jesús no se parecía a la figura que rompí.
- MAMÁ: Tú estás soñando, Luisito.
- LUIS: ¡Qué va! Si me lo ha dicho muy claro. ¿A que no adivináis a quién se parece? A que no, a que no...
- PAPÁ: A lo mejor al que está en el escaparate de la esquina.
- LUIS: No, no.
- MAMÁ: Al del colegio vuestro, quizá.
- LUIS: Bah. Tenéis mala puntería, papitos. El me ha dicho con una cara muy alegre y agitando... *Característica de Gloriel.*
- SONIDO: Olé. Mirad. Si ahí viene Gloriel. (Llamando) Gloriel, Gloriel. Cuéntaselo tú, Gloriel, que a lo peor a mí no me creen. Cuéntaselo tú.

Acompañamos a los pequeños seminaristas en su despertar tan mañanero, su aseo, su oración, sus estudios, clases, juego y por último les dejamos en el momento en que, depositado su corazón de niño en los brazos de María, se despiden de la Señora que velará por ellos.

En la segunda serie se recorren igualmente las diversas dependencias y actividades del Seminario Mayor, teniendo realce especial el punto culminante de la entrega del seminarista a Dios y a la Iglesia en las órdenes sagradas.

Se describe en un breve apartado la labor callada y eficaz de las religiosas, con las dependencias a su cargo, hasta que subimos a lo alto de las torres para ver cruzar nuestros ruidosos vecinos, los aviones. Ya por fin, la impresionante panorámica del horizonte en explosión de luz, preludio del fuego del Espíritu que ha de llenar el Cenáculo de la Diócesis.

La favorable acogida que en todas partes ha tenido esta proyección es la mejor prueba de su valor artístico y propagandístico. La moderna técnica puesta con esmero y cariño al servicio de la idea más noble de la causa de la Iglesia, ha dado el fruto deseado, pues rebasan ya las 80 sesiones, habiendo sido presenciada por más de diez mil personas.

Ante la Campaña pro Seminario que se avecina, nos complacemos en ponerla a disposición de los reverendos Sres. Párrocos, sacerdotes, directores de colegios, entidades, etc., que podrán solicitarla al M. I. Sr. Rector del Seminario, o a la Redacción de ANTORCHA.

GLORIEL: Pues sí, señores. Era pobre, como Jacinto, el niño de la esquina, el huerfanito. Su misma cara, con unos ojos dulces sin saber si lloraban de pena o reían de gozo. Por esto, esta misma noche, a las doce en punto, he cantado el «Gloria a Dios» en la misma casa de Jacinto. Porque desde entonces los pobres son Cristo.

MÚSICA: *Final grandioso. Enlaza con sintonía.*

LOCUTORA: *Escucharon ustedes...*

LOCUTOR: Gloriel.

LOCUTORA: Un guión que les ha ofrecido...

Órdenes Sagradas



DIÁCONOS

D. Antonio Mesquida Nebot.
D. Jorge Solivellas Perelló. (En Madrid).

SUBDIACONADO

El Pontífice toma y entrega el cáliz vacio con la patena, que tocan todos los ordenandos con la mano derecha. Este paso exigirá al que se entrega una vida perfecta y un ejemplo sin tacha.

SUBDIÁCONOS

D. Pedro Pou Galmés.	D. Bartolomé Mulet Pons.
D. Antonio Alzamora Salom.	D. Antonio Pol Marcús.
D. Mateo Amorós Amer.	D. Jaime Santandreu Sureda.
D. Bartolomé Bennassar Vicéns.	D. Rafael Serra Serra.
D. Miguel Lladó Ayarte.	D. Jaime Solivellas Antich.
D. Miguel Llopart Torréns.	



PRESBITERADO

La imposición de manos, junto con la oración pronunciada por el Obispo, constituye la esencia del Sacramento del Orden. «Aviva en su pecho el espíritu de Santidad, para que cumplan dignamente con el Sacerdocio que de Ti, oh Dios, reciben».

NUEVOS PRESBITEROS

D. Gabriel Lliteras Miralles.
D. Manuel Miró Piña.
D. Gabriel Moranta Perelló.
D. Lucas Morell Trias.
D. Miguel Mulet Coll.
D. Gabriel Ramis Miquel.



TONSURA

La idea que domina en todo este rito es la renuncia al mundo y entrega completa a Dios. Este deshacerse del mundo se expresa por la ceremonia de cortar el cabello; la entrega se ve compensada con la herencia, que el Señor le ofrece de Sí mismo.

TONSURA Y ÓRDENES MENORES

D. Anselmo Álvarez Santamaría.
D. Juan Bestard Pons.
D. Jerónimo Fito Cantó.
D. Manuel Haro Martínez.
D. Pedro Llabrés Martorell.
D. Saturnino Pesquero Ramón. (En Madrid).
D. Alfredo Martínez Barros. (En Madrid).



DOMUND.—Para que sea más viva y eficaz entre nuestros pequeños seminaristas la idea misional, anualmente nos «visita» algún diminuto «obispo» de lejanas tierras.

CAMINANDO HACIA EL ALTAR.—Es ya un primer paso. La sotana y la beca del Seminario Mayor les inician en las exigencias de una marcha temblorosa, pero segura hacia el sacerdocio de Cristo.

ÉSTOS FUERON LLAMADOS.—Ya está en el Seminario la nueva semilla vocacional que Mallorca ofrece al Señor. Del campo o la ciudad han acudido a la invitación que Dios dejó oír en sus corazones.